

La Pesadilla

Una amenaza
acecha, te
vigila mientras
duermes



GiangStoreBooks

Prólogo

Sofía tenía todo lo que una chica de 18 años podía desear: una familia que la quería, un novio que la adoraba, y un futuro prometedor como escritora. Pero todo cambió una noche, cuando sus padres salieron de viaje y la dejaron sola en casa con su hermano menor, de 15 años. Esa noche, Sofía tuvo el primer sueño oscuro: una pesadilla en la que un ente maligno la perseguía por los pasillos de su casa, tratando de atraparla y hacerle daño. Al despertar, Ana se sintió aliviada de que solo fuera un sueño, pero pronto se dio cuenta de que algo no estaba bien. Su casa estaba llena de ruidos extraños, objetos que se movían solos, y sombras que se deslizaban por las paredes. ¿Qué era ese ente maligno que los atormentaba? ¿Qué quería de ellos? ¿Y cómo podían escapar de su terror? Sofía y su hermano tendrán que enfrentarse a sus peores miedos, y descubrir el secreto que se esconde tras la noche de los sueños oscuros.

Capítulo 1: La soledad



Sofía era una chica de 18 años que vivía con sus padres y su hermano menor en una casa en las afueras de la ciudad. Era una chica tranquila y estudiosa, que disfrutaba de leer libros y ver películas de terror. Un día, sus padres le dijeron que tenían

que viajar por trabajo durante una semana y que se quedaría sola en casa con su hermano, que tenía 15 años. Sofía no le dio mucha importancia, pensando que sería una buena oportunidad para relajarse y hacer lo que quisiera.

El primer día, todo fue normal. Sofía se levantó temprano, desayunó con su hermano, lo acompañó al colegio y luego volvió a casa. Aprovechó para hacer algunas tareas pendientes, ordenar su habitación y preparar la comida. Por la tarde, se puso a leer un libro de terror que le habían prestado. Se trataba de una historia sobre un asesino en serie que acechaba a sus víctimas por las noches y las mataba de forma brutal. Sofía se sumergió en la lectura, sintiendo escalofríos y nerviosismo.

Cuando su hermano llegó del colegio, Sofía le sirvió la cena y luego se pusieron a ver una película de terror en el sofá. Era una de sus actividades favoritas, ya que les gustaba comentar las escenas y burlarse de los personajes. La película era sobre una familia que se mudaba a una casa embrujada y empezaba a sufrir fenómenos paranormales. Sofía y su hermano se asustaron y rieron a partes iguales.

Después de la película, se fueron a dormir. Sofía se metió en su cama, apagó la luz y cerró los ojos. Estaba cansada, pero también un poco inquieta por las historias de terror que había consumido ese día. Intentó relajarse y pensar en otras cosas, pero no pudo evitar que algunas imágenes macabras invadieran su mente. Se durmió con dificultad.

Esa noche, tuvo una pesadilla. Soñó que estaba en su casa, sola, y que oía unos pasos en el pasillo. Se levantó de la cama y salió a ver quién era. Al llegar al pasillo, vio una figura oscura al final del mismo, junto a la puerta de la habitación de su hermano.

Era el asesino en serie del libro que había leído. Llevaba un cuchillo ensangrentado en la mano y una máscara de calavera en la cara. Sofía sintió un terror indescriptible y quiso gritar, pero no pudo. El asesino se acercó lentamente hacia ella, sonriendo con malicia.

Sofía se despertó sobresaltada, bañada en sudor y con el corazón latiendo a mil por hora. Miró el reloj y vio que eran las tres de la madrugada. Respiró hondo y se dijo a sí misma que solo había sido un sueño, producto de su imaginación. Se levantó de la cama y fue al baño a lavarse la cara. Al volver a su habitación, vio algo que la dejó helada: en la pared frente a su cama había una frase escrita con sangre: “Te estoy vigilando”.

Capítulo 2: El misterio



Sofía no podía creer lo que veía. ¿Cómo era posible que alguien hubiera entrado en su casa sin que ella se diera cuenta? ¿Y cómo había escrito esa frase tan amenazadora? ¿Y de quién era la sangre? Sofía sintió un pánico incontrolable y corrió hacia la habitación de su hermano, esperando encontrarlo sano y salvo.

Al abrir la puerta, vio a su hermano durmiendo plácidamente en su cama, ajeno a todo lo que ocurría. Sofía se acercó a él y lo sacudió suavemente, llamándolo por su nombre. Su hermano se despertó y la miró con cara de sueño.

¿Qué pasa, Sofía? ¿Por qué me despiertas? -preguntó bostezando.

Tenemos que salir de aquí, hay alguien en la casa -dijo Sofía con voz temblorosa.

¿De qué estás hablando? ¿Estás loca? -dijo su hermano incrédulo.

No, no estoy loca. Ven, te lo enseño -dijo Sofía cogiéndolo de la mano y llevándolo a su habitación.

Al llegar, Sofía le mostró la pared manchada de sangre y la frase escalofriante. Su hermano se quedó boquiabierto y palideció.

¿Qué es esto? ¿Quién ha hecho esto? -preguntó asustado.

No lo sé, pero tenemos que irnos. Llama a la policía, rápido - dijo Sofía buscando su móvil.

Espera, espera. No seas precipitada. Tal vez sea una broma de mal gusto. Tal vez sea pintura roja y alguien nos quiera asustar - dijo su hermano intentando razonar.

¿Una broma? ¿Quién haría una broma así? ¿Y cómo entró en la casa? ¿Y si sigue aquí? -dijo Sofía nerviosa.

No sé, no sé. Pero no podemos salir así como así. Tenemos que estar seguros de lo que pasa. Vamos a investigar un poco -dijo su hermano con más valentía de la que sentía.

Sofía no estaba convencida, pero accedió a seguir a su hermano. Juntos, salieron de la habitación y recorrieron la casa, buscando alguna pista o evidencia de lo que había ocurrido. Revisaron todas las puertas y ventanas, pero no encontraron ninguna señal de forzamiento o intrusión. Todo estaba cerrado y en orden. También revisaron el resto de las habitaciones, pero no vieron nada fuera de lo normal. Solo había una cosa que les llamó la atención: en el salón, sobre la mesa del centro, había un libro

abierto. Era el libro de terror que Sofía había leído el día anterior. Lo cogieron y vieron que estaba marcada una página con un papel doblado. Lo abrieron y leyeron lo que ponía:

“Esta noche te visitaré en tus sueños. Y luego te mataré”.

Capítulo 3: La pesadilla



Sofía y su hermano se miraron con horror al leer el mensaje. Era exactamente lo que había soñado Sofía esa noche. ¿Cómo era posible? ¿Quién había escrito eso? ¿Y cómo sabía lo que iba a soñar? Era como si alguien pudiera leer su mente y manipular sus sueños.

Esto es imposible. Esto es una locura -dijo Sofía temblando.

Sí, sí lo es. Pero tenemos que mantener la calma. Hay una explicación lógica para todo esto -dijo su hermano tratando de tranquilizarla.

¿Qué explicación? ¿Qué explicación puede haber para esto? -dijo Sofía al borde del llanto.

No lo sé, no lo sé. Pero tenemos que averiguarlo. Vamos a ver quién es el autor del libro. Tal vez sea él el responsable de todo esto -dijo su hermano buscando el nombre del autor en la portada del libro.

El nombre del autor era Daniel Rojas, un escritor venezolano desconocido para ellos. Buscaron en internet información sobre él, pero no encontraron mucho. Solo una breve biografía en la que decía que era un aficionado al terror y al ocultismo, y que había publicado varios libros de forma independiente. También encontraron una foto suya, en la que aparecía con una sonrisa siniestra y unos ojos penetrantes.

Qué tipo más raro -dijo Sofía con repulsión.

Sí, sí lo es. Pero no creo que sea él el culpable. No tiene sentido. ¿Cómo iba a saber dónde vivimos? ¿Y cómo iba a entrar en nuestra casa? ¿Y por qué iba a querer matarnos? -dijo su hermano con lógica.

Entonces, ¿quién es? ¿Quién nos está haciendo esto? -dijo Sofía desesperada.

Capítulo 4: La llamada



Sofía y su hermano no sabían qué hacer. Estaban atrapados en una pesadilla sin sentido, y no tenían a nadie a quien pedir ayuda. Sus padres estaban lejos, y no querían preocuparlos con una

llamada. Además, ¿qué les iban a decir? ¿Que alguien les había escrito una amenaza de muerte con sangre en la pared? ¿Que alguien les había dejado un libro maldito que les hacía tener sueños premonitorios? ¿Quién les iba a creer?

Decidieron que lo mejor era esperar a que amaneciera, y luego salir de la casa e ir a la comisaría a denunciar lo ocurrido. Tal vez la policía pudiera encontrar alguna pista o rastro del intruso. Tal vez pudieran contactar con el autor del libro y averiguar si tenía algo que ver. Tal vez pudieran protegerlos de lo que fuera que los acechaba.

Pero antes de que pudieran hacer nada de eso, sonó el teléfono. Sofía y su hermano se sobresaltaron y se miraron con temor. ¿Quién podía ser? ¿Sería el responsable de todo esto? ¿Qué quería de ellos?

Sofía se armó de valor y cogió el teléfono. Al otro lado de la línea, oyó una voz distorsionada y malévola que le dijo:

Hola, Sofía. Soy yo, el autor del libro. El que te visita en tus sueños. El que te va a matar.

Sofía sintió un escalofrío y soltó el teléfono, horrorizada. Su hermano la abrazó y le preguntó qué pasaba.

Es él, es él -dijo Sofía entre sollozos.

¿Quién? ¿El autor del libro? -preguntó su hermano incrédulo.

Sí, sí. Me ha llamado. Me ha dicho que me va a matar -dijo Sofía aterrada.

No puede ser, no puede ser. Eso es imposible. Tiene que ser una broma, una broma muy pesada -dijo su hermano negando con la cabeza.

No, no es una broma. Es real, es real. Él sabe quiénes somos, dónde vivimos, qué soñamos. Él nos está controlando -dijo Sofía desesperada.

No, no nos está controlando. Nosotros tenemos el control. Vamos a salir de esta, vamos a salir de esta -dijo su hermano tratando de animarla.

Su hermano cogió el teléfono y lo puso en altavoz. Luego le gritó al autor del libro:

¡Oye, tú! ¡Deja de molestar a mi hermana! ¡No tienes ningún poder sobre nosotros! ¡Eres un cobarde que se esconde detrás de un teléfono! ¡Si tienes algo que decirnos, ven a decírnoslo a la cara!

El autor del libro se rió con malicia y dijo:

Qué valiente eres, chico. Pero no te confíes demasiado. No sabes con quién te estás metiendo. Yo soy más que un simple escritor. Yo soy un maestro del terror y del ocultismo. Yo puedo entrar en tu mente y en tus sueños. Yo puedo hacerte ver y sentir cosas que nunca imaginaste. Yo puedo hacerte sufrir y morir.

Su hermano se enfureció y le dijo:

¡No me asustas, idiota! ¡No eres más que un loco que escribe tonterías! ¡No tienes ningún poder sobre nosotros! ¡Somos más fuertes que tú!

El autor del libro se enfadó y dijo:

¿Ah, sí? ¿Eso crees? Pues te voy a demostrar lo equivocado que estás. Te voy a dar una prueba de mi poder. Te voy a hacer una pregunta, y si no me respondes correctamente, tu hermana morirá.

Su hermano se quedó sin habla y miró a Sofía con angustia.

¿Qué pregunta? -preguntó Sofía con voz débil.

El autor del libro dijo:

La pregunta es esta: ¿Qué hay debajo de tu cama?

Sofía y su hermano sintieron un escalofrío al oír la pregunta. Recordaron la película de terror que habían visto el día anterior, en la que una niña era atacada por un monstruo que se escondía debajo de su cama. ¿Qué había debajo de su cama? ¿Habría algo ahí? ¿O sería solo su imaginación?

No hay nada debajo de mi cama -dijo Sofía con nerviosismo.

¿Estás segura? -preguntó el autor del libro con sarcasmo.

Sí, sí, estoy segura -dijo Sofía con firmeza.

Pues entonces, compruébalo. Agáchate y mira debajo de tu cama. Y dime lo que ves -dijo el autor del libro con crueldad.

Sofía y su hermano se miraron con miedo. No querían hacer lo que les decía el autor del libro, pero tampoco querían arriesgarse a que les hiciera algo malo. ¿Qué debían hacer? ¿Qué había debajo de su cama?

Capitulo 5: El final



Sofía y su hermano se armaron de valor y se acercaron a la cama. Con cuidado, se agacharon y levantaron la sábana que la cubría. Lo que vieron les heló la sangre.

Debajo de la cama, había un cadáver. Era el cadáver de una niña, igualita a Sofía. Tenía el pelo rubio, los ojos azules, y la misma ropa que Sofía llevaba puesta. La única diferencia era que tenía el cuello cortado y la boca abierta en un grito mudo.

Sofía y su hermano se quedaron paralizados de terror. No podían creer lo que veían. ¿Cómo era posible? ¿Quién era esa niña? ¿Qué hacía ahí?

El teléfono volvió a sonar. El autor del libro dijo:

¿Ya lo has visto? ¿Ya has visto lo que hay debajo de tu cama?
¿Ya has visto tu destino?

Sofía y su hermano se sobresaltaron y miraron el teléfono con pánico.

¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir con mi destino? -
preguntó Sofía con voz temblorosa.

Quiero decir que esa niña eres tú. Quiero decir que esa es tu muerte. Quiero decir que yo te la he preparado -dijo el autor del libro con sadismo.

¿Qué? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cómo has hecho eso? -preguntó Sofía con incredulidad.

He usado mi poder. He usado mi magia. He usado mi libro -dijo el autor del libro con orgullo.

¿Tu poder? ¿Tu magia? ¿Tu libro? ¿Qué quieres decir? -preguntó Sofía con confusión.

Quiero decir que mi libro no es un libro cualquiera. Quiero decir que mi libro es un libro maldito. Quiero decir que mi libro tiene vida propia -dijo el autor del libro con misterio.

¿Un libro maldito? ¿Un libro con vida propia? ¿Qué estás diciendo? -preguntó Sofía con asombro.

Estoy diciendo que mi libro es una obra maestra del terror y del ocultismo. Estoy diciendo que mi libro es una trampa mortal para los lectores curiosos e imprudentes. Estoy diciendo que mi libro es un arma letal para mis víctimas -dijo el autor del libro con crueldad.

¿Tus víctimas? ¿Qué quieres decir con tus víctimas? -preguntó Sofía con horror.

Quiero decir que tú y tu hermano no sois los primeros en leer mi libro. Quiero decir que antes de vosotros hubo otros muchos. Quiero decir que todos ellos murieron de la misma forma -dijo el autor del libro con satisfacción.

¿De la misma forma? ¿De qué forma? -preguntó Sofía con angustia.

De la forma que yo quise. De la forma que yo escribí. De la forma que yo soñé -dijo el autor del libro con locura.

¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué quieres decir con eso? -preguntó Sofía con desesperación.

Quiero decir que mi libro no es solo un libro. Quiero decir que mi libro es un portal. Quiero decir que mi libro es un puente entre la realidad y la ficción -dijo el autor del libro con fanatismo.

¿Un portal? ¿Un puente? ¿Entre la realidad y la ficción? ¿Qué estás diciendo? -preguntó Sofía con desconcierto.

Estoy diciendo que mi libro tiene el poder de hacer realidad lo que yo escribo. Estoy diciendo que mi libro tiene el poder de hacer soñar lo que yo sueño. Estoy diciendo que mi libro tiene el poder de hacer morir lo que yo quiero -dijo el autor del libro con megalomanía.

¿Cómo es eso posible? ¿Cómo es eso posible? -preguntó Sofía con incredulidad.

Es posible porque yo soy un genio. Es posible porque yo soy un mago. Es posible porque yo soy un dios -dijo el autor del libro con arrogancia.

No, no eres un genio. No, no eres un mago. No, no eres un dios -dijo Sofía con valentía.

¿Ah, no? ¿Y quién eres tú para decirme eso? ¿Quién eres tú para juzgarme? ¿Quién eres tú para desafiarme? -dijo el autor del libro con ira.

Soy una persona. Soy una persona que ama la vida. Soy una persona que no te tiene miedo -dijo Sofía con coraje.

Pues deberías tenerme miedo. Deberías tenerme mucho miedo. Porque yo soy el que decide tu destino. Porque yo soy el que te va a matar -dijo el autor del libro con amenaza.

No, no vas a matarme. No, no vas a decidir mi destino. No, no tienes ningún poder sobre mí -dijo Sofía con determinación.

¿Ah, no? Pues te voy a demostrar lo contrario. Te voy a demostrar que yo soy el dueño de tu vida y de tu muerte. Te voy a demostrar que yo soy el amo de tu realidad y de tu ficción -dijo el autor del libro con desafío.

¿Y cómo vas a hacer eso? ¿Cómo vas a hacer eso? -preguntó Sofía con curiosidad.

Vas a verlo ahora mismo. Vas a verlo con tus propios ojos. Vas a verlo en tu propio sueño -dijo el autor del libro con malicia.

¿En mi propio sueño? ¿Qué quieres decir con eso? -preguntó Sofía con confusión.

Quiero decir que te voy a enviar al mundo de los sueños. Quiero decir que te voy a transportar al mundo de mi libro. Quiero decir que te voy a enfrentar al mundo de tu pesadilla -dijo el autor del libro con perversidad.

¿Al mundo de los sueños? ¿Al mundo de tu libro? ¿Al mundo de mi pesadilla? ¿Qué estás diciendo? -preguntó Sofía con asombro.

Estoy diciendo que te voy a hacer dormir. Estoy diciendo que te voy a hacer soñar. Estoy diciendo que te voy a hacer morir -dijo el autor del libro con crueldad.

No, no me vas a hacer dormir. No, no me vas a hacer soñar. No, no me vas a hacer morir -dijo Sofía con resistencia.

Sí, sí te voy a hacer dormir. Sí, sí te voy a hacer soñar. Sí, sí te voy a hacer morir -dijo el autor del libro con insistencia.

No, no, no -dijo Sofía con negación.

Sí, sí, sí -dijo el autor del libro con afirmación.

Y entonces, todo se oscureció.

Sofía y su hermano cayeron al suelo, inconscientes. El teléfono se quedó en silencio. El libro se cerró solo. Y debajo de la cama, el cadáver de la niña sonrió.



GiangStore

Books



Visita nuestro sitio web y explora todas las colecciones de Ebooks que tenemos.

[Visita el sitio web aquí](#)